



No son recortes

En Guadalajara y Alcalá, los sindicatos se han puesto en pie de guerra contra los 'recortes' en el convenio colectivo del Ayuntamiento. También en Torrejón, y ahora o mañana lo harán en Madrid, Coslada o cualquier municipio de esta triste y alicaída España.

Pero en realidad, los supuestos recortes no son más que el fin de un abuso inaceptable que nunca debió aprobarse y del que son responsables los políticos y los comités de empresa y beneficiarios, pero no culpables, los trabajadores: en las mismas ciudades en las que una anciana no dispone de servicio de telealarma domiciliaria, o no se limpian bien las calles o faltan escuelas, parques o auditorios; sus empleados públicos disponen de una retahíla de privilegios infumables: dentistas gratis, gafas pagadas por el erario, campamentos infantiles para sus hijos, jornadas continuas de siete horas o libros de texto libres de desembolso.

Esto es, demasiado a menudo los presuntos defensores de lo públicos son en realidad sus primeros enemigos: agotan en sus lujos los exiguos recursos que debieran dedicarse al fortalecimiento de los servicios que son para todos. En tiempos de crisis, la retórica barata que ha transformado el abuso legalizado en una eufemística 'paz social', no da ya para camuflar el hedor a apañío que aparece en estos convenios indignos que confunden, con estruendo, el Estado del Bienestar con el Bienestar del Estado.

No se le puede decir más a un vecino que pague un subidón del IBI, soporte un IRPF desmedido, trabaje hasta los 67 años y que todo ese esfuerzo no vaya a tener mejores escuelas, parques más limpios o urgencias infantiles de barrio sino, agárrense, a pagar el seguro médico del presunto funcionario municipal, el abono transporte del maestro o la pila de asesores y enchufes que los sindicatos le dejan tener a cada político a cambio de que se gaste nuestro dinero en ellos.

Llamarle "recorte" a todo, en fin, es una pazuata manera de prolongar el despilfarro más absurdo a costa de agudizar la degradación de lo que sí le afecta, importa y necesita.

EDUCACIÓN: NI CRUCIFIJO NI EPc

A los niños les educa la tribu, esto es, la combinación de la familia, la escuela y la calle. Fuera de ese trípode, complejo y lleno de matices, no hay soluciones milagrosas para un pro-

blema que definen los datos: somos el país 29 de los 36 más desarrollados; la tasa de abandono escolar es del 28% y duplica la europea y, pese a ello, los debates educativos no pasan del terreno folclórico o ideológico como si el crucifijo en las aulas, la Educación para la Ciudadanía o la enseñanza en catalán fueran el epicentro de la vida y los quebrantos en los centros educativos.

Por si fuera poco, el epílogo de la vida educativa son unas universidades desmovilizadas, con aulas vacías, profesores cruzados de brazos y rectores

vista de todos, digno de sentar en el banquillo a todos los responsables educativos de los últimos 25 años. Se impone, pues, una vuelta al sentido común que *desideologice, despolitice y dessindicalice* un ámbito crucial en el que los menos burros son los niños: ellos saben aprender como nunca en nuestra historia reciente, pero nosotros no sabemos enseñarles, perdido en debates inanes, pulsos laborales, batallas políticas y un sinfín de casposas polémicas que suspende al conjunto de los adultos y les deja a ellos indefensos. Bastante paciencia tie-

Obviamente, se lo tenía bien llamado, lo que en sí mismo es una prueba de mala conciencia, insuficiente no obstante para renunciar a una retribución indecente a cambio de un trabajo inexistente.

En casos así, la única manera de hacer justicia poética es contarlo, que se sepa, que todo el mundo conozca el antagonismo hipócrita entre lo que se dice en público y lo que se hace en privado: él se presenta a sí mismo como un hombre de Estado, del conocimiento y la investigación, del exilio y la memoria histórica, del pro-



incompetentes que limitan su discurso plañidero a pedir más dinero aunque sean incapaces de fabricar una lavadora y colocarla en el mercado: ninguna apraece en los ranking internacionales, y el 42% de los estudios tienen ya menos de 50 alumnos, según la escandalosa revelación del ministro Ignacio Wertz. Pese a ello, piden más, como si el dinero dilapidado en insensateces por tanto *fernandogalván* no saliera de la misma hucha rota que no permite ya dar un plato de sopa a tanto muerto de hambre y de pena.

Desde 1985, se han aprobado en España cuatro leyes educativas distintas, con un resultado dantesco a la

men; bastante soportan la mediocridad engolada de sus mayores sin levantar sus voces trémulas pero nada extraviadas ni incultas.

VIRGILIO ZAPATERO

Al parecer el ex rector de la Universidad de Alcalá no gana 200.000 euros por acudir una vez al mes a una reunión de 5 minutos en Bankia, tal y como desvelamos en este Diario. En realidad, cobra el doble, al sumar a esa cantidad otra similar en concepto de dietas y prebendas de otras filiales de la Caja en cuestión.

gresismo y la izquierda. Pero cuando nadie le ve, cuando toda esa autobiografía confromatable puede aplicarse, irrumpe el verdadero Virgilio: 400.000 euros del ala, un coche con más extras que *El Señor de los Anillos* y unas largas, plácidas, discretas y aristocráticas partidas de golf en uno de esos campos que un día araron los ya inexistentes campesinos, a quienes luego cantaremos la Internacional con el puño en alto.

El compañero Virgilio, en fin, o la hipócrita levedad del ser.



Siga su Twitter en... @AntonioRNaranjo

o escriba a

antonionaranjo@grupoprensauniversal.com